

el zorro. El aficionado á la caza puede á la verdad contemplar con alegre entusiasmo á los perros de zorro; pero el filántropo que dirige su mirada sobre los infelices habitantes del país, piensa en lo que acabo de indicar.

El rico propietario considera como un timbre de gloria criar una jauría de los tales perros que sean todos de una misma talla, por mas que cueste un dineral semejante gusto. El precio de una jauría de cerca de 60 perros asciende comunmente de 500 á 1,000 libras esterlinas, llegando hasta costar 2,000 y mas cuando son hermosos y escogidos. La construcción de grandes perreras con toda clase de comodidades, cuesta una cantidad igual si no superior, y poco menos es el gasto que anualmente exige la conservacion y reemplazo de los perros, el sueldo de sus instructores y demás.

Las perreras son verdaderos palacios, espaciosa, altas, ventiladas, calientes y limpias; como dependencias de ellas, hay unos patios cercados, sitios de recreo para los perros, donde bajo la vigilancia de sus instructores pueden gozar del aire puro y de la luz; cocinas especiales donde se guisan las viandas, y habitaciones para los empleados. El embaldosado de estas perreras es de cristal, con lo que pueden fácilmente limpiarse; las yacijas descansan sobre tablados elevados y cubiertos de blanda paja; en dichas perreras, patios y sitios de recreo hay agua corriente, y además en estos últimos, frondosos árboles cuya sombra resguarda de los rayos del sol. Nada falta de todo cuanto puede contribuir al bienestar y recreo de los afortunados animales.

Aunque el perro de zorro haya llegado despues de mu-

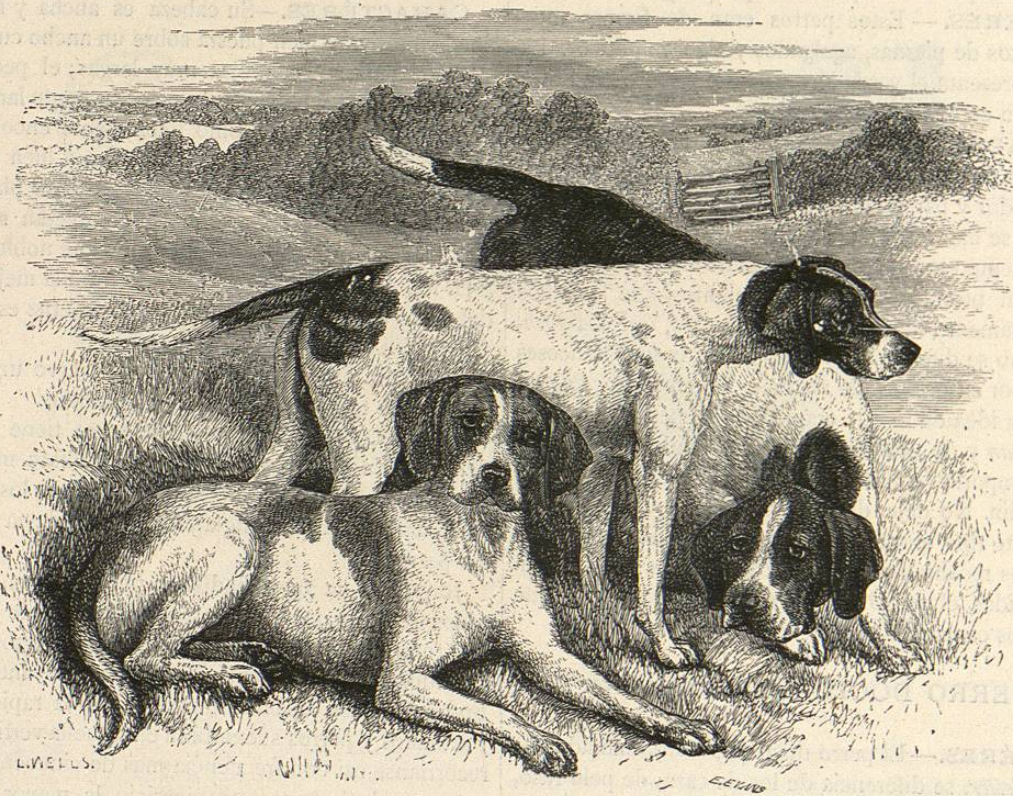


Fig. 203.—PERROS DE CAZA

chas generaciones á su mas alto grado de desarrollo, sin embargo, incesantemente se trabaja para mejorar sus condiciones. Así es que se escogen para la cria los mejores; procurase, como conviene, por la renovacion de la sangre, á fin de evitar las dañosas consecuencias resultantes de vivir en un casi perpetuo encierro. Maestros especiales se encargan de adiestrar á latigazos á los pequeñuelos, y los que de estos se presentan malos, indómitos, tercos y quizás maleados por la misma viciosa educacion, son víctimas de un trato inhumano y, por lo general, muertos. Complétase la educacion de los perros pequeños, mediante el ejemplo y enseñanza de los mas viejos y experimentados.

**CARACTÉRES.**—Este perro tiene un poco de todas las razas posibles; el cuarto trasero es recogido; el pecho ancho, las piernas rectas, los piés redondeados como la pata del gato; la cola gruesa y bien poblada, y la oreja pequeña, muy alta y plana; en Inglaterra se tiene la costumbre de redondeárselas á los individuos que componen las jaurías.

En cada perrera de dicho país se encuentra un tipo diferente de la misma raza, que ha sido alterada con frecuencia por los dueños de las jaurías durante su propagacion.

Nuestras figuras 210 y 211 representan dos tipos bastante diferentes.

El origen del perro de zorro es incierto: admítase que desciende de una antigua raza inglesa, y que no se ha obtenido su grado actual de perfeccion, sino á consecuencia de felices cruzamientos.

Sin embargo, seria difícil decir cuáles fueron los primeros padres de los perros de zorro de hoy día.

De todos modos, es una raza nuevamente creada, que no existía hace dos siglos.

**APTITUDES Y USO.**—Este perro tiene la rapidez del lebre, el valor del *bull-dog*, el olfato sutil del perro de sangre y la prudencia del de aguas; en una palabra, reúne en sí todas las cualidades del perro.

Es de índole dócil y se le acostumbra fácilmente á ir en trailla; es inmejorable por su buena estructura y el vigor de su constitucion, pues acostumbra á retirarse alegremente despues de las cazas mas fatigosas.

Su ligereza es increíble: uno de ellos recorrió cuatro millas y media inglesas en ocho minutos y algunos segundos, de tal modo que el famoso caballo de carreras *Flying-Childers*, que

corría con él, no llegó á la meta sino medio minuto antes. Ahora bien, si se compara la altura de estos dos animales, el resultado será muy sorprendente, y la ligereza del perro parecerá muy superior á la del caballo.

Una buena jauría de perros de zorro persigue á la zorra por espacio de mas de media jornada, sin descansar un momento y siempre con el mismo afán: los perros del duque de Richmond, por ejemplo, encontraron, segun refiere Bell, á la zorra á las ocho menos cuarto de la mañana, y solamente despues de una ruda y fatigosa carrera de diez horas pudieron darle alcance. Varios cazadores mudaron tres veces los caballos,

algunos de estos perecieron de fatiga, y al fin de la caza solo quedaron con vida veintitres perros.

La caza empieza á las once de la mañana, habiéndose anticipado ya en la noche anterior ciertos monteros experimentados á tapar todas las entradas de las zorreras existentes en la comarca en que ha de tener lugar la cacería, para obligar así á los zorros á ocultarse en la campiña.

Sueltan la jauría, la cual escudriña con afán y en todas direcciones los bosques y malezas, todos los sitios donde hay probabilidades de encontrar al zorro. Como un buen perro *no debe ladrar sino cuando es necesario*, el de zorro guarda,



Fig. 204.—EL BRACO O PERDIGUERO FRANCÉS

por lo tanto, silencio y tan solo deja oír su voz, con la cual hacen coro los restantes, cuando ha descubierto el zorro. *Tally ho!* grita el instructor que lleva el látigo; toca la bocina el guarda de los perros; reúnen los cazadores ó jinetes, y comienza desde luego la caza: ¡magnífico espectáculo! Pásase por entre breñas y espesos matorrales; sálvanse zanjas, paredes y vallados; los perros juntos en jauría cerrada, alentados por los incesantes gritos del guarda que los conoce y llama á todos por su propio nombre, persiguen de cerca al zorro, el cual emplea por su parte toda la agilidad, astucia, maña y constancia para escapar á la persecucion de aquellos, no retrocede ante ningun obstáculo, todo lo arrostra y vence. Raras veces logra el pobre animal salvar su vida; generalmente la sanguinaria jauría le alcanza á las dos ó tres horas de persecucion, y si el guarda no se encuentra al instante en el sitio donde fué alcanzado para salvar la cola, la cual se adjudica como premio de honor al cazador que vió primero al zorro, á los pocos minutos es este cogido, estrangulado, destrozado y devorado.

#### EL PERRO SEGUIDOR—CANIS FAMILIARIS SAGAX IRRITANS

El perro seguidor ó ventor, el *beagle* de los ingleses, es un

animal preciosísimo, y se distingue de los bracos, sobre todo, por tener las principales cualidades características de los perros de muestra de pelo liso, mientras estos parecen ser originarios del perro de caza y del pachon.

**CARACTÉRES.**—Mide unos 0<sup>m</sup>,35 de alto hasta la espalda; aseméjase al perro de zorro en el aspecto, en las orejas y el pelo, si bien son sus piernas mas gruesas y bajas, por lo que no parece del todo infundada la opinion de que sea producto de un cruzamiento entre el perro de zorro y el pachon (fig. 212).

**APTITUDES Y USO.**—Distinguese sobre todo por su ladrado ruidoso y sonoro: gracias á su fino olfato no pierde nunca la pista de la liebre que persigue; y su rapidez y tenacidad son tales, que la alcanza siempre á pesar de sus recorres y revueltas.

Se le emplea en trailla para cazar la liebre.

La jauría del coronel Hardy adquirió mucha celebridad: constaba de veintidos individuos, cuya talla no llegaba á 0<sup>m</sup>,30 y los llevaban al punto de reunion de los cazadores en unos cestos cargados sobre caballos, siendo de notar que cuando perseguían la pieza iban en fila. Cierta noche fueron robados estos perros y nunca pudo el coronel averiguar su paradero.

Hoy día escasea mucho la raza.



**EL PERRO DE SANGRE—CANIS FAMILIARIS  
SAGAX SANGUINARIUS**

La antítesis de estos pequeños y lindos animales es el perro de sangre, que es muy raro en nuestros días. Allá, en los buenos tiempos, era necesario tener traillas de estos perros solo con el objeto de rechazar los ataques de los merodeadores y perseguir á los bandoleros que infestaban el país, causando innumerables estragos. Era este perro tan sagaz que sabía encontrar de nuevo la pista de un ladrón, aun cuando este hubiese cruzado un arroyo para de este modo hacer perder la pista al perro y engañarle.

**CARACTÉRES.**—El verdadero perro de sangre es pardo corteza de roble, con el lomo casi negro; unos le prefieren todo de este color y los otros gris; tiene las cejas de color de fuego, así como las patas; su pelaje es corto y fino, particularmente en la cabeza y las orejas; y se distingue por su gran talla, que mide con frecuencia más de 6<sup>m</sup>,75 hasta la cruz. Su estructura es robusta; su hocico largo y ancho; el labio superior cae sobre el inferior; tiene las orejas anchas también y colgantes; el cráneo alto y combado; la cabeza cuadrada; su mirar es penetrante, cauteloso y grave; el cuerpo grueso y carnoso; los miembros fuertes y el cuarto trasero bastante corto.

Los sabuesos leonados de lomo negro se consideran en Inglaterra como los mejores, pero hay otros de un color rojo uniforme ó cuyo pelaje tiene un viso más oscuro.

**APTITUDES Y USO.**—Los Estuardos se sirvieron de estos perros en Escocia durante sus guerras con la familia de los Bruce.

Isabel los empleó igualmente en las guerras de Irlanda; en su expedición á este país llevaba el conde de Essex una manada de ochocientos; y Enrique VIII los utilizó también en su campaña de Francia.

Dícese que estos perros son muy ardientes, y peligrosos por consecuencia, pues su sed de sangre les impele á lanzarse contra su mismo amo cuando han devorado una presa. Su ladrido es ronco y expresivo; tiene cierta entonación que no se olvida nunca cuando se ha oído una vez.

Los ingleses distinguen con mucha precisión sus varios perros de caza, al paso que nosotros confundimos muy á menudo sus nombres; así, por ejemplo, llamamos con frecuencia perdigueros á los perros de muestra y viceversa, mientras nuestros cazadores de profesión incluyen fundadamente á los primeros en el grupo de los de pelo largo y á los segundos en el de los de pelo corto. Tanto los unos como los otros prestan, cuando están bien adiestrados, muy útiles servicios y sirven para el mismo objeto, pareciéndose muchísimo en sus más importantes cualidades, adquiridas en gran parte mediante la educación.

**EL PERRO PERDIGUERO—CANIS FAMILIARIS  
HIRSUTUS**

**CARACTÉRES.**—Este perro mide generalmente sobre 6<sup>m</sup>,60 de altura hasta la espalda; sus piernas son derechas y bastante robustas; sus patas medianas; es vigoroso, aunque no fornido; su cabeza, grande y larga, está algo combada hácia la frente; el hocico medianamente largo, delgado hácia la punta y obtuso por delante; sus ojos grandes y dulces; sus orejas anchas y colgantes. El labio superior cubre lateralmente el inferior; su cuerpo es estirado, y poco hundidas las ijadas; la cola larga y poblada; el pelaje fino, blando y algo rizado; con el color pardo del mismo hacen juego el negro, el blanco y el rojo amarillento, si bien hay algunos que son de un color blanco abigarrado y á veces totalmente blancos.

**EL PERRO DE AGUAS—CANIS FAMILIARIS  
HIRSUTUS AQUATICUS**

**CARACTÉRES.**—Este perro es el más robusto de todos; su cabeza es fuerte y erguida; el hocico corto, ancho y obtuso; el cuello grueso; el cuerpo fornido y rehecho; la cola larga y poblada; las piernas fuertes y robustas, y las patas anchas. Su pelaje ensortijado es de un color casi siempre oscuro y uniforme; es algo inferior al perro perdiguero por lo que respecta á la altura; pero le aventaja en peso (figura 213).

Lo que se ha dicho de los perros de caza en general y de los de muestra en particular, es también aplicable á los perros perdigueros y á los de aguas. Poseen unos y otros las mismas cualidades físicas y morales, si bien estos últimos son, por lo común, de genio más dulce, más adictos á su dueño y más cariñosos. Véanse reunidas en ellos las mejores cualidades del perro doméstico, y aunque no todos, son la mayor parte más útiles para el cazador que los perros de muestra, porque no solamente cazan por tierra, sino que también en el agua, prestando en esta excelentes servicios.

**EL PERRO DE SAINTONGE**

**CARACTÉRES.**—Los perros de Saintonge son blancos manchados de negro, con algunos visos de un rojizo pálido moteados de aquel color; la oreja es larga y moteada, el cuello largo también y estrecho, el pecho hundido, el lomo encorvado, el muslo plano, la cola baja y las patas enjutas y nerviosas.

La raza pura de Saintonge ha comenzado á escasear desde hace algunos años, pero muchas de las razas francesas meridionales descienden de ella. No está descrita en los primeros tratados de montería, si bien se encuentra evidentemente representada en algunos cuadros antiguos. La nobleza de estos perros está, por lo tanto, acreditada, así como su remoto origen; y no se puede menos de creer que tendrán un grado de parentesco muy próximo con los perros blancos del rey (de Noirmont).

**LOS PERROS DE GASCUÑA**

Estos animales se han clasificado en todo tiempo entre las razas francesas más puras y recomendables.

**CARACTÉRES.**—Son de la más elevada talla, azulados ó blancos, con muchas manchas negras y motas de color avinado ó de fuego en los ojos y las piernas; tienen la cabeza grande, á veces un poco larga; la nariz sumamente ancha, y el párpado inferior tan caído, que con frecuencia no permite ver más que la parte encarnada del ojo.

Citaremos como ejemplo á *Mayor* que formaba parte de la trailla del barón de Ruble, en el castillo de Bruka (Gers), y á *Claymore*, perra de Saintonge y Gascuña, de la jauría del barón de Carayon-Latour.

**APTITUDES Y USO.**—Esencialmente cazadores de liebres y de lobos, tienen todas las cualidades que distinguen á las más nobles razas: admírase la maravillosa facilidad con que estos perros dan con las más difíciles pistas del lobo, su prudencia y cautela para acercarse á él, y su rápida carrera cuando se ha levantado la caza. Muchos perros encogen el cuello cuando siguen al lobo, pero los de Gascuña, por el contrario, parecen alargarlo.

Una magnífica perra de Saintonge y Gascuña, cruzada con dos perros de ciervo ingleses, procedentes de la jauría del barón Lionel de Rothschild, dió en 1859, en el castillo de Lagrange, unos cachorros media sangre, de los cuales son

una buena muestra los llamados *Sport* y *Cerbero*, que se representan en la figura 214.

La jauría de Lagrange acorraló veintiuna liebres durante una de las últimas temporadas de caza, en el intervalo de unos cuarenta minutos.

Son muy ladrones y seguros en el cambio: como perros para liebres, casi se les podría tachar de tener el pié demasiado grande.

**EL PERRO DEL ARIÉGE**

Esta noble raza, que según la tradición, desciende de los

perros de Gaston Fébo, conde de Foix, se extinguió casi, después de la revolución del 89. Un noble caballero que volvió cuando la Restauración, dedicóse á reconstituirla, y después se ha conservado cuidadosamente, por considerarla muy buena. Es más que probable que las dos razas vecinas, de la Gascuña y del Ariège, tengan un mismo origen y sean el resultado del cruzamiento de los perros blancos y negros de que habla el rey Carlos IX.

Este es al menos el parecer de los monteros que poseen la raza, y confirma la suposición el hecho de existir todavía en el Ariège algunos perros corredores completamente negros. *Carillon* (fig. 215), perteneciente á Mr. Lebon, de Gers, es nieto de uno de aquellos que admiraban antes los monteros

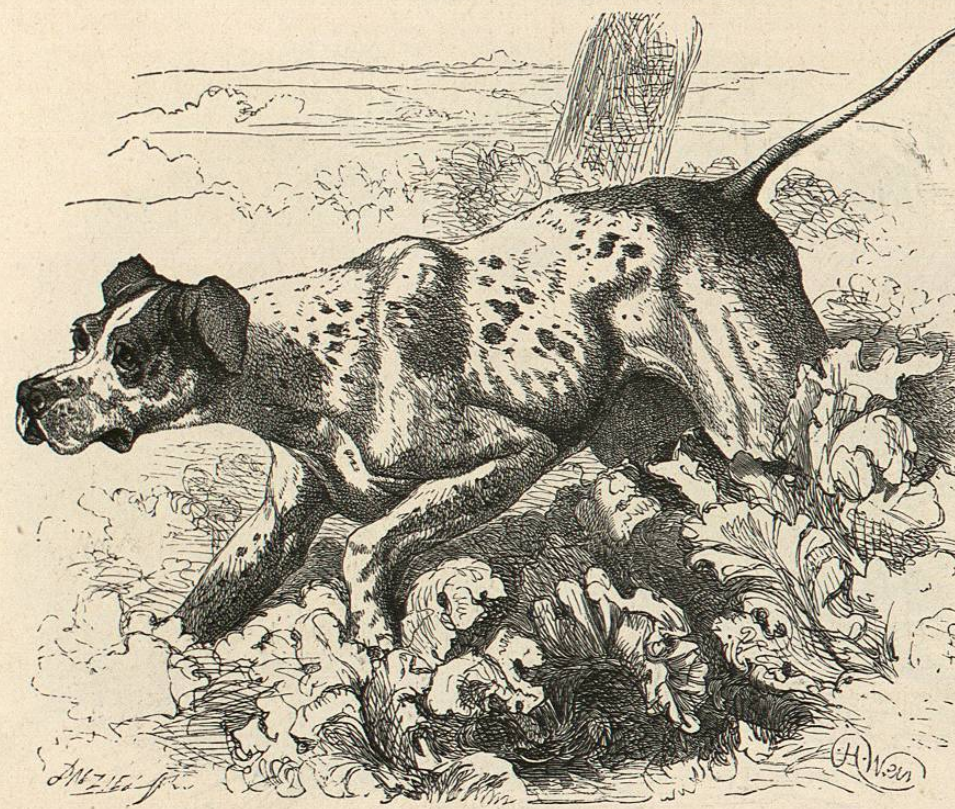


Fig. 205.—EL PERRO DE MUESTRA INGLÉS

gascones: sin duda debe á su origen las numerosas manchas de color pardo que cubren su pelaje de fondo blanco.

**APTITUDES Y USOS.**—Sobresalen particularmente en la caza del lobo, pero á falta de este animal, que no se encuentra ya en el país, se contentan con la liebre. Son muy bien plantados y tienen cierto aire de nobleza; se pegan mucho á la pista; distingúense por la admirable forma del cuello; y están dotados de mucha resistencia y valor.

**EL PERRO DE LA VENDÉE**

Los perros de la Vendée eran poco conocidos antes de la época del senescal Gaston, quien obtuvo de Luis XI el primero que poseyeron de esta raza los reyes franceses. Llamábase *Souillard* y se cruzó con una perra que tenía por nombre *Bande*, resultando de aquí la raza que en tiempo de Luis XIV se titulaba aun *los grandes perros blancos del rey*, y que pertenecía al patrimonio de la corona.

Se supone que de esta clase de perros descienden los de la Vendée.

**CARACTÉRES.**—Los individuos de la raza actual son muy fornidos, de cuerpo corto y vigoroso; tienen la cabeza huesosa; las orejas flexibles, delgadas, largas y colgantes; el

pelo corto y fino, y la cola afilada; su altura varía entre 6<sup>m</sup>,60 y 0<sup>m</sup>,70.

La jauría de Mr. César de Moreton, cuyos renombrados hechos ha referido el marqués de Foudras, es originaria de la Vendée: el más célebre de sus perros, llamado *Flambeau*, era el terror de los lobos y jabalíes de la Bresse y del Charolais, y más de una vez acorraló él solo á uno de aquellos animales. Este perro dió muchos cachorros, entre los cuales figuraba uno llamado *Fricot* (fig. 216), notable después por sus perfectas formas.

**APTITUDES Y USOS.**—Los perros de la Vendée son poco delicados, fáciles de enseñar y muy inteligentes. Una de sus grandes cualidades es la ligereza con que siguen las pistas menos recientes del lobo y corrigen las fallas: también se distinguen por su tenacidad en seguir el rastro en los grandes países de terreno escabroso, donde con frecuencia no se puede continuar.

Son incomparables por la finura del olfato, y no temen el calor, pero sí el frío.

Prefieren cazar el lobo, y son muy mordedores y tenaces cuando oyen el *halali* de los cazadores ó les hace frente la fiera. La jauría caza también alguna vez el jabalí, y en verano el tejón, si bien en raros casos.